



Representaciones culturales del honor en la juventud zuliana

RINCÓN RUBIO, Luis

Universidad del Zulia
lmrincon@cantv.net

Resumen

Se presentan los resultados de un estudio exploratorio acerca de las representaciones culturales del honor en la juventud zuliana. Estas representaciones apuntan hacia dos dimensiones del honor en el sentido de honor-virtud: una dimensión interna asociada al respeto de sí mismo, basado en la autenticidad, la dignidad y la integridad personal, y una dimensión externa asociada al reconocimiento de los demás, concebido como reconocimiento a los méritos, la integridad y la excelencia propias. Se discuten ciertos matices en los contenidos de estas representaciones en función del género y de la pertenencia a instituciones educativas públicas o privadas administradas por congregaciones religiosas.

Palabras clave: Honor, representación cultural, virtud, Estado Zulia.

Cultural representations of honor among youth in Zulia State

Abstract

In this paper the results of an exploratory study as to the cultural representations of honor among the youth of Zulia State is presented. These representations identify two dimensions of honor in the sense of honor as a virtue: an internal dimension associated with self respect based on authenticity, dignity and personal integrity, and an external dimension associated with the recognition of others, conceived as recognition of the merit, the integrity and the excellence of the individual self. Certain nuances in the contents of these representations are discussed based on gender and on the affiliation with public or private educational institutions administered by religious congregations.

Key words: Honor, cultural representation, virtue, Zulia State.

Introducción

Debido a la carencia de los medios biológicos necesarios para otorgar un contorno estable a su comportamiento, el ser humano debe “construir el mundo”, debe exteriorizarse continuamente en actividad, con el fin de crear las estructuras que permitan que su vida se desarrolle en un contexto de orden y estabilidad. Al hacerlo, las estructuras sociales que crea se objetivan, adquieren un carácter distintivo que las diferencia de quien las ha producido. Este mundo objetivado debe ser luego “reabsorbido” en la conciencia de los seres humanos, como definiciones subjetivas de la realidad.

La internalización, y por ende la subjetivación de la realidad que se presenta a los seres humanos como una realidad objetiva, está íntimamente ligada a las capacidades humanas de percepción, conceptualización y simbolización; actividades propias del equipo mental cognitivo innato gracias al cual los seres humanos aprehenden e interpretan la realidad, elaborando representaciones mentales (categorías, conceptos, imágenes, proposiciones, etc.) que describen e interpretan objetos, actos o enunciados.

Cada día los seres humanos construyen cientos de representaciones mentales, que pueden ser consideradas como representaciones privadas en tanto que contenidas en la mente de los individuos (Enfield, 2000); pocas de las cuales son expresadas y transmitidas a otros, esto es, transformadas en representaciones públicas. A su vez, algunas de las representaciones públicas llegan a ser retransmitidas a través de una red social amplia en el espacio y el tiempo, llegan a ser habitualizadas y compartidas por un grupo, constituyéndose así en una representación cultural, conformada por una multiplicidad de versiones mentales y públicas, relacionadas entre ellas tanto por su génesis como por la similitud de sus contenidos (Sperber, 1982).

En particular, diferentes sociedades han desarrollado a lo largo de la historia diferentes representaciones culturales acerca del honor. A modo de ilustración, en los países hispanoamericanos durante la época colonial el honor podía encarnar tanto un significa-

do de virtud o integridad moral como un significado de precedencia o jerarquía social (Lavrin, 1991; Seed, 1991; Gutiérrez, 1993).

El honor en su sentido de precedencia o jerarquía social, el “honor-jerarquía”, era un factor de prestigio que se deducía en función de la pertenencia a un determinado grupo social, un atributo vinculado al linaje, a la ascendencia, siendo por lo tanto transmisible por vía hereditaria. Por otra parte, el honor-virtud era un factor de prestigio asociado a la integridad moral del individuo. Para los hombres ser honorable implicaba principalmente valentía, coraje y voluntad de usar la fuerza para defender la reputación propia y familiar en contra de quienes la impugnaran. Para las mujeres el honor-virtud estaba ligado con la conducta sexual: antes del matrimonio una conducta honorable exigía la castidad; después del matrimonio, la fidelidad.

Con el advenimiento de la república, los códigos de honor que sostuvieron el orden colonial hispanoamericano fueron reformulados, mas no desaparecieron. Durante la segunda mitad del siglo XIX, la defensa del honor femenino, específicamente la defensa del honor sexual, fue considerada uno de los componentes centrales de la “misión” civilizadora emprendida por intelectuales, profesionales y autoridades de los gobiernos de corte liberal predominantes en América Latina. El honor-virtud, específicamente el honor sexual, fue considerado la base de la familia, y la familia, la base de la sociedad. La noción de pureza sexual de la mujer fue asociada al progreso de la civilización, al orden social y al poder del Estado (Caulfield, 2000).

Ahora bien, si esta era la situación en el pasado, ¿Qué queda del honor en nuestros días? ¿Es hoy en día el honor sólo “letra muerta”? ¿Se trata de una noción obsoleta o únicamente camuflajeada? Salvo una que otra mención esporádica, hablar de honor no es algo que esté ciertamente a la moda. Al parecer, la evolución de las costumbres y las mentalidades ha liberado a los hombres del deber de proteger la pureza de sus parientes femeninos; sin embargo, en nuestra sociedad los peores insultos hacia un hombre o hacia una mujer siguen estando relacionados con las comportamientos

sexuales, mientras que a los primeros se les sigue cuestionando cuando son incapaces de defender el nombre o la reputación propia y familiar. Parecería que, tal como señala Pitt-Rivers (1999), el honor ha sido expurgado de la lengua cotidiana, mas no de los sistemas simbólicos.

De tener todavía una significación, aún si no funcionase ya como referencia o código explícito de conducta. ¿A qué se asocia hoy en día el concepto del honor? ¿A la virtud, al heroísmo, a la jerarquía, al deber? ¿Tiene algún significado hoy en día hablar de honor de la familia, honor de la patria, honor personal? Para indagar acerca de esta problemática, hemos realizado un estudio estrictamente exploratorio acerca de las representaciones culturales del honor en la juventud zuliana. La inquietud principal que ha guiado el estudio ha sido la de conocer qué representa hoy en día el honor en el universo moral y cultural de los jóvenes zulianos. Aún si el honor no funcionara ya como referencia o código explícito de conducta, ¿Qué significa la palabra “honor” para los jóvenes zulianos? ¿Qué evoca esta noción en la juventud zuliana?

1. Muestra y técnicas de investigación utilizadas

Para aproximarnos a las representaciones culturales del honor en la juventud zuliana se realizó una encuesta a alumnos cursantes del quinto año de bachillerato en cuatro colegios de la región: se seleccionaron dos colegios ubicados en la ciudad de Maracaibo y dos colegios ubicados en el Municipio La Cañada de Urdaneta; en cada caso se trató de un colegio público y un colegio de instrucción privada, estos últimos administrados por congregaciones católicas; en total, la encuesta fue aplicada en dos colegios públicos y dos colegios privados. La encuesta constó de 5 preguntas abiertas, 39 preguntas cerradas (dos opciones de respuesta) y 3 preguntas semiabiertas (varias opciones de respuesta), elaboradas siguiendo en líneas generales la metodología utilizada en un estudio similar realizado en varios liceos franceses en el año 1990 (Lévy y col., 1990).

Debido al limitado tiempo disponible para la investigación y con el propósito adicional de evitar en lo posible interferencias relacionadas con el investigador, las encuestas fueron auto-administradas. La actuación del investigador se limitó a explicar la forma de llenado de la misma, resaltar su carácter anónimo, aclarar las dudas que pudieron presentarse y guiar el llenado de la encuesta en un movimiento continuo desde la primera hasta la última pregunta, con el fin de evitar en lo posible la contaminación que pudiera presentarse como consecuencia de un llenado no lineal de la encuesta, saltos entre preguntas, etc. Se encuestó un total de 150 estudiantes con edades comprendidas entre los 15 y los 19 años, con una edad promedio de $16,4 \pm 0,8$ años, 56% de ellos de sexo masculino y 44% de ellos de sexo femenino. El estudio realizado es de carácter netamente exploratorio, por lo que los resultados carecen de valor estadístico.

2. Resultados

De entrada, los jóvenes no rechazan la palabra “honor”: 99% de ellos contestan que les agrada la palabra “honor”, frente a un 1% que contesta no agradarle dicha palabra. Adicionalmente, 95% de los jóvenes afirman que el honor es importante para ellos, contra un 3% que afirma lo contrario (un 2% no contestó a esta pregunta). Como se indica en la Tabla 1, las respuestas no muestran diferencias significativas en función del sexo del estudiante.

Tabla 1
Aceptación de la palabra “honor”

	Les agrada la palabra honor		Es importante para él o ella la palabra honor	
	Sí	No	Sí	No
Hombres	98%	2%	95%	4%
Mujeres	100%	0	95%	2%

En general, los encuestados asocian el honor predominantemente a los colores blanco y azul: los jóvenes en proporciones de 33% el azul y 29% el blanco, mientras que las jóvenes lo hacen en proporciones de 44% al blanco y 15% al azul, colores tradicionalmente asociados con la pureza; llama la atención la mayor preferencia otorgada por las jóvenes al color blanco. El rojo también es asociado al honor por un 12% de los jóvenes y un 18% de las jóvenes encuestadas.

Por otra parte, el negro y el rojo son los colores mayoritariamente asociados al deshonor por los encuestados: 58% y 14% entre los jóvenes y 73% y 15% entre las jóvenes, respectivamente. La mayor frecuencia de asociación del color rojo al deshonor se presenta en general entre los estudiantes de los colegios privados (19-28% en comparación con 6-15% en los colegios públicos), y entre los jóvenes de sexo masculino de los colegios de educación privada (23-31%).

En una pregunta abierta en la que se les solicita indicar cuál personaje representa mejor para ellos o ellas la palabra “honor”, los jóvenes asocian esta palabra mayoritariamente al nombre de Simón Bolívar (55%) y Jesucristo o Dios (10%), al igual que las jóvenes: 53% de ellas asocian la palabra a Simón Bolívar y 12% de ellas a Jesucristo o Dios. Un 8% de las jóvenes, correspondiente a alumnas del colegio privado del Municipio La Cañada, asocia el honor al nombre del prócer Rafael Urdaneta. Aproximadamente un 5% del total de los encuestados asocia el honor a algún miembro de su familia, un 3% al presidente venezolano Hugo Chávez y alrededor de 10% lo asocia a diferentes personajes masculinos del pasado (Napoleón, Andrés Bello, Aristóteles, Zeus, José Gregorio Hernández, Fernández Morán, Juan Pablo II, etc.). Los referentes identitarios nacionales, la política y la religión parecen tener así un peso importante en la asociación de personajes a la palabra “honor”. Sólo en cuatro de 150 casos (2,7%) se asocia el honor a un personaje femenino, tratándose de la madre (2 casos), una artista (Patricia Velásquez) o un líder político (alcaldesa Nidia de Atencio).

En cuanto a la palabra “deshonor”, se observa una mayor dispersión en las respuestas. Los jóvenes encarnan esta palabra en el presidente venezolano Hugo Chávez (43%), en el personaje bíblico Judas (7%), en el presidente de los E.E.U.U., G. Bush (5%) y en Adolfo Hitler (4%), mientras que las jóvenes asocian la palabra al presidente venezolano Hugo Chávez (53%), a Fidel Castro (8%), al gobernador del Zulia Manuel Rosales (5%) y a Adolfo Hitler (2%). El resto de los encuestados asoció la palabra “deshonor” a personajes como Herodes, Miranda, Colón, Páez, Marcos Pérez Jiménez, Osama Bin Laden, etc. Es de notar que, esta vez, la totalidad de los personajes actuales o del pasado asociados a la palabra “deshonor” son personajes masculinos. Ningún estudiante asoció la palabra “deshonor” a miembros de su familia.

Requeridos de seleccionar, entre una lista de veinte palabras, aquellas que asocian con la palabra “honor”, los estudiantes seleccionaron las palabras indicadas en la Figura 1. Las opciones seleccionadas por 25% o más de los estudiantes se indican en la Tabla 2.

Figura 1
Palabras asociadas por los estudiantes a “honor”

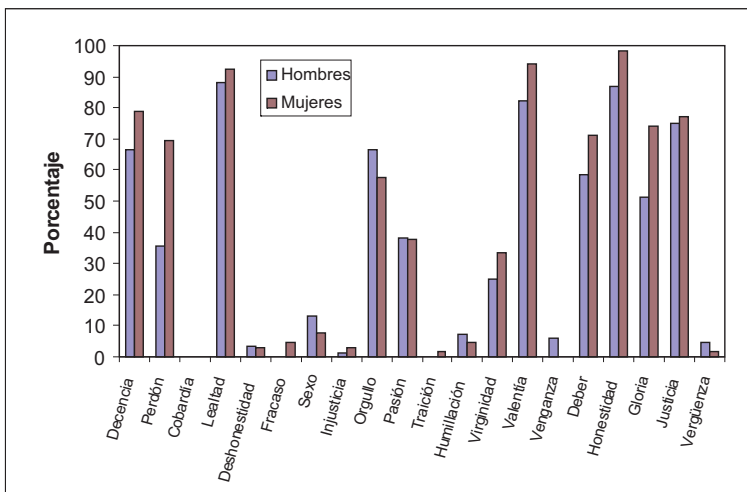


Tabla 2
Palabras asociadas por los estudiantes a “honor”

Hombres		Mujeres	
Lealtad	88%	Honestidad	98%
Honestidad	87%	Valentía	94%
Valentía	82%	Lealtad	92%
Justicia	75%	Decencia	79%
Orgullo	67%	Justicia	77%
Decencia	67%	Gloria	74%
Deber	58%	Deber	71%
Gloria	51%	Perdón	70%
Pasión	38%	Orgullo	58%
Perdón	36%	Pasión	38%
Virginidad	25%	Virginidad	33%

La gran mayoría de los jóvenes (más del 80% de los hombres y más del 90% de las mujeres) asocian la palabra honor con **honestidad**, **lealtad** y **valentía**. Un alto porcentaje de ellos lo asocia también con la palabra **justicia** (75% de los jóvenes y 77% de las jóvenes). Es de destacar que los jóvenes de ambos sexos de los colegios de educación privada administrados por congregaciones católicas asocian más frecuentemente el honor con la justicia que los jóvenes de los colegios públicos (77-93% de ellos en los primeros en comparación con 55-86% de ellos en los segundos). El honor es también asociado a la **decencia** por más de la mitad de los encuestados, con una frecuencia un tanto mayor entre las mujeres (79% vs. 67% entre los hombres), tal como sucede con el **deber** (70% de las mujeres y 58% de los hombres) y con la **gloria** (74% entre las mujeres y 51% entre los hombres). Sólo una minoría de los encuestados asocia el honor con la **pasión** (38%), con igual frecuencia entre los jóvenes de ambos sexos.

Como contrapartida, veamos ahora cuáles son las representaciones que tienen los estudiantes acerca del deshonor. Requeridos de seleccionar, entre una lista de veinte palabras, aquellas que asocian con la palabra “deshonor”, los estudiantes se pronuncian por las palabras indicadas en la Figura 2. Las opciones seleccionadas por 25% o más de los estudiantes se indican en la Tabla 3.

Figura 2
Palabras asociadas por los estudiantes a “deshonor”

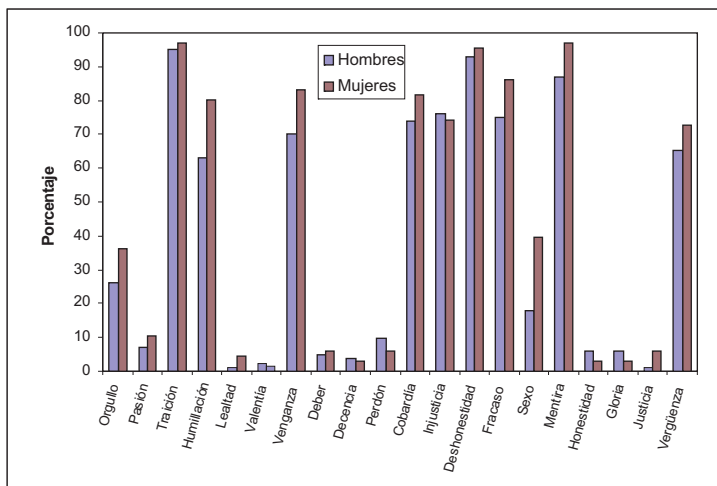


Tabla 3
Palabras asociadas por los estudiantes a “deshonor”

Hombres		Mujeres	
Traición	95%	Traición	97%
Deshonestidad	93%	Mentira	97%
Mentira	87%	Deshonestidad	95%
Injusticia	76%	Fracaso	86%
Cobardía	74%	Venganza	83%
Fracaso	75%	Cobardía	82%
Venganza	70%	Humillación	80%
Vergüenza	65%	Injusticia	74%
Humillación	63%	Vergüenza	73%
Orgullo	26%	Sexo	39%
Sexo	18%	Orgullo	36%

Algunas diferencias de género se hacen más evidentes en la asociación del honor con el perdón y el orgullo: mientras que una mayoría de las jóvenes (70%) asocian el honor con el **perdón**, sólo 36% de los jóvenes asocian ambas palabras. Por otro lado, mientras que 67% de los jóvenes asocian el honor con el **orgullo**, este

porcentaje descendiendo ligeramente a 58% entre las jóvenes. En cuanto a la **virginidad**, esta palabra es asociada al honor sólo por una minoría de los encuestados, con una frecuencia ligeramente mayor entre las jóvenes (33%) que entre los jóvenes (25%).

La gran mayoría de los jóvenes (más del 87% de los hombres y más del 95% de las mujeres) asocian la palabra deshonor con **traición, mentira y deshonestidad**. Un alto porcentaje de ellos lo asocia también con la palabra **injusticia** (75% de los jóvenes y 77% de las jóvenes). El deshonor es también asociado a la **cobardía** por más de la mitad de los encuestados, con una frecuencia un tanto mayor entre las mujeres (82% vs. 74% entre los hombres), tal como sucede con el **fracaso** (86% de las jóvenes vs. 78% de los jóvenes), la **venganza** (83% de las jóvenes vs. 70% de los jóvenes), la **humillación** (80% de las jóvenes vs. 63% de los jóvenes) y la **vergüenza** (73% de las jóvenes vs. 65% de los jóvenes).

El **orgullo** es considerado un deshonor por una minoría de los encuestados: 26% de los jóvenes y 36% de las jóvenes; mientras que el **sexo** es asociado al deshonor también por una minoría de ellos: 18% entre los jóvenes, proporción que aumenta a 39% en las jóvenes. Los resultados de las asociaciones relativas al honor y al deshonor son consistentes. Como analogía del par honor/deshonor se imponen en primer lugar los pares lealtad/traición, honestidad/deshonestidad y valentía/cobardía. Los estudiantes parecen rechazar la violencia o los excesos, al asociar mayoritariamente la venganza al deshonor y sólo minoritariamente la pasión al honor.

Así, el honor encarnaría para los jóvenes zulianos fundamentalmente un significado de virtud (honor-virtud), al tener que ver principalmente con un principio moral, con la integridad moral del individuo, con un código de comportamiento asociado con la autenticidad y la dignidad personal, autenticidad y dignidad que para la mayoría de los estudiantes no guarda relación con la conducta sexual sino con la lealtad y la honestidad, así como con la valentía, la justicia y el cumplimiento del deber.

Al inicio de la encuesta se incluyó una pregunta abierta en la que se solicitaba a los estudiantes escribir lo primero que pensarán

al escuchar la palabra “honor”. Como se observa en la Tabla 4, las asociaciones más frecuentemente realizadas tienen que ver con el respeto, el orgullo, la lealtad y la honestidad, en frases como: “es respeto”, “sinceridad”, “respeto y honestidad”, “respeto a mi mismo, lealtad”, “en el respeto a alguien”, “respeto hacia alguien”, “en respeto, en lealtad, en una persona confiable”, “la palabra está acompañada de orgullo”, “la palabra honor para mi significa honestidad”, “ser honesto con las demás personas”, “decencia, lealtad a las cosas”, “grandeza, respeto, valentía, honestidad, lealtad”, “grandeza, respeto, valentía, honestidad”, “tener lealtad a la persona”, “sinceridad de la persona cuando da la palabra”, “cuando uno hace una cosa bien, sentirse orgulloso de uno mismo”, etc.

Así, las respuestas a esta pregunta abierta concuerdan en líneas generales con las respuestas a las preguntas semiabiertas, haciendo alusión principalmente a un *honor para sí*, que tiene que ver con el respeto de sí mismo y de los otros como consecuencia de la autenticidad y la dignidad personal, antes que de la reputación, la popularidad o el qué dirán, términos estos últimos completamente ausentes de las respuestas de los jóvenes.

Sin embargo, surge también aquí explícitamente una dimensión del honor como *honor para y por los otros*, a través de la re-

Tabla 4
Palabras asociadas libremente por los estudiantes a “honor”

	Hombres	Mujeres
Respeto	23%	20%
Orgullo	19%	12%
Lealtad	17%	12%
Verdad/Sinceridad	8%	8%
Honestidad	6%	9%
Méritos/Excelencia	6%	12%
Logros	4%	12%
Dignidad	5%	3%
Valentía	7%	2%
Grandeza	6%	3%
Virtud	1%	6%
Responsabilidad	1%	5%

presentación de esta noción por medio de expresiones como: “reconocimiento, méritos, triunfo”, “una persona correcta que trata de ser un modelo a seguir”, “ser alguien respetable”, “en un reconocimiento”, “reconocimiento por un esfuerzo”, “en que me van a otorgar o a dar algo”, “el honor que le hacen a una persona importante”, “hacer todo muy bien para tener un honor”, “reconocimiento a alguien importante; también si no lo es”, etc. Este “honor para los otros” se sigue basando, sin embargo, en el honor para sí, ya que es concebido fundamentalmente como un reconocimiento social a los méritos, la dignidad, la integridad y la excelencia propias.

Para precisar algunas características de las representaciones del honor en los jóvenes encuestados, se incluyeron en el instrumento utilizado varias preguntas cerradas, con los resultados presentados en la Tabla 5. Prácticamente la totalidad de los estudiantes de ambos sexos se representan el honor como respeto a la ley y fuente de vida feliz y apacible, asociándolo esta vez más a la humildad que al orgullo, mientras que sólo una leve mayoría de los estudiantes piensa que el honor es difícil de obtener.

Enfrentados ante las opciones de promiscuidad o virginidad, un 69% de los jóvenes y un 80% de las jóvenes asocia el honor a la virginidad, reflejando esto quizás más un rechazo a la promiscuidad como tal que una asociación de la virginidad con honor, ya que como hemos visto antes, en las preguntas semiabiertas la mayor

Tabla 5
Asociaciones del honor ante opciones cerradas

	Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres
Respeto de la ley	90%	95%	Fuera de la ley	2%	2%
Difícil	52%	50%	Fácil	29%	41%
Feliz	86%	86%	Infeliz	2%	2%
Guerra	10%	6%	Paz	79%	85%
Promiscuidad	14%	9%	Virginidad	69%	80%
Muerte	7%	3%	Vida	80%	86%
Mujer	4%	70%	Hombre	79%	26%
Humilde	54%	70%	Orgullosa	37%	26%
Famoso	49%	65%	Desconocido	37%	24%

parte de los estudiantes otorgan muy poco peso a la conducta sexual como determinante o no del honor masculino o femenino, mientras que ninguno de ellos le otorga peso explícito alguno en una pregunta abierta.

Se puede observar en la Tabla 5 que, forzados a elegir, tanto los jóvenes (79%) como las jóvenes (70%) optan por considerar el honor como algo característico de su propio sexo. Sin embargo, llama la atención que, mientras que sólo 4% de los jóvenes piensa que el honor es preferentemente un atributo del sexo femenino, 26% de las jóvenes piensa que el honor es un atributo del sexo masculino, reflejando esto quizás una cierta permanencia de representaciones tradicionales que asocian el honor a la virilidad, a las demostraciones positivas de fuerza sexual que se esperan del hombre que es verdaderamente hombre, manifestaciones que se consideran como proezas, como hazañas que enaltecen, mientras se constituye a la mujer como una entidad negativa, definida únicamente por defecto, cuyas virtudes se definen entonces sólo en forma de negación, como vicio negado o superado (Bourdieu, 2000).

En la Tabla 6 se presentan, por otra parte, las opciones seleccionadas por los estudiantes cuando son requeridos de elegir, en tres casos diferentes, entre dos actuaciones que se podrían calificar de heroicas, implicando una de ellas la idea de renunciación. Se observa que, en general, tanto los jóvenes como las jóvenes asocian un mayor honor a logros concretos, alejándose de las opciones que representan una renunciación, excepto en el ámbito más cercano de la competición deportiva en una situación en la que se encontrarían en juego asuntos menos graves. Esto podría corroborar la asociación que 51% de los jóvenes y 71% de las jóvenes hacen del honor con la gloria y que, por otro lado, 75% de los jóvenes y 86% de las jóvenes hacen del fracaso con el deshonor. La única diferencia significativa observada en este caso en los resultados correspondientes a los diferentes colegios estriba en el peso ligeramente mayor otorgado a la renunciación por los jóvenes y las jóvenes de los colegios de educación privada administrados por congregaciones religiosas (36%), en comparación con los estudiantes de los colegios públicos (18%).

Tabla 6
El mayor honor para un científico, un soldado y un deportista

		Global	
		Hombres	Mujeres
		%	%
Científico	Renunciar a descubrimiento importante que podría ser peligroso para los hombres	25	24
	Descubrir la cura del cáncer	74	74
Soldado	Realizar un logro importante en el campo de batalla a riesgo de su vida	69	64
	Negarse a participar en una guerra que considera injusta	31	35
Deportista	Abandonar una competencia para dejar que gane un amigo con dificultades económicas	71	56
	Ganar una competencia	27	42

Ahora bien, si los jóvenes asocian el honor a la autenticidad y la dignidad personal, así como al respeto de la ley, ¿Cuáles serían las transgresiones que estarían dispuestos a cometer? ¿Cuáles serían las acciones que estarían dispuestos a realizar aún a costa de comprometer su integridad moral, y por ende lo que consideran su honor, y por cuáles razones?

Como se observa en la Tabla 7, la mayoría de los estudiantes encuestados de ambos sexos (aproximadamente un 85% de ellos) consideran aceptable colaborar con la justicia denunciando a un asesino buscado, sin diferencia significativa entre hombres y mujeres, mientras que alrededor de 80% de los jóvenes y alrededor de 66% de las jóvenes consideran también aceptable traicionar sus principios por motivos altruistas, mintiendo para proteger a un amigo y, en proporción significativamente menor (alrededor de 21-25%), quebrantando la ley a través del robo para alimentar a alguien. La mentira para librarse del servicio militar es considerada aceptable sólo por 31% de los jóvenes y 17% de las jóvenes.

El resto de los comportamientos incluidos en la encuesta son considerados inaceptables por la gran mayoría de los estudiantes encuestados. Un pequeño número de ellos dice considerar aceptables comportamientos transgresores no altruistas como

Tabla 7
Trasgresiones a la norma (comportamientos considerados aceptables)

	Global		Colegios Públicos		Colegios Privados	
	Hombres N=84	Mujeres N=66	Hombres N=45	Mujeres N=34	Hombres N=39	Mujeres N=32
Mentir para proteger un amigo	81%	67%	80%	68%	82%	66%
No cumplir una promesa	13%	8%	13%	9%	13%	6%
Robar para alimentar a alguien	25%	21%	29%	27%	21%	19%
Echarle la culpa a un amigo para salvarte de un castigo	2%	8%	4%	12%	-	3%
Denunciar a un asesino buscado	86%	83%	82%	82%	90%	84%
Hacer trampa para no ir al servicio militar	31%	17%	22%	6%	41%	28%
Ocultar a un preso fugado de la cárcel	8%	6%	11%	9%	5%	3%
Echarle la culpa a un desconocido para salvarte de un castigo	8%	6%	13%	6%	3%	6%
Pagar dinero ilegalmente a un empleado público para obtener un documento	12%	5%	11%	6%	13%	3%
Ceder a un chantaje	6%	-	7%	-	5%	-
Tener una enfermedad grave contagiosa como el SIDA y no decirlo a quien se la puedas contagiar	6%	6%	9%	12%	3%	-

faltar a una promesa, ocultar un preso fugado de la cárcel o pagar dinero ilegalmente a empleados públicos; esta respuesta se presenta siempre en grado ligeramente mayor por los hombres (~8-13%) que por las mujeres (~5-8%). Culpar a un amigo o a un desconocido para salvarse de un castigo es también considerado aceptable por un pequeño porcentaje de los encuestados (3-13%), sin diferencias significativas entre hombres y mujeres, mientras que alrededor del 6% de los hombres encuestados, y ninguna de las mujeres, consideran también aceptable ceder a un chantaje.

Las diferencias de género más marcadas surgen en relación con el incumplimiento de una promesa, el pago ilegal a empleados públicos y la trampa para evitar el servicio militar, comportamientos considerados aceptables con una frecuencia doblemente mayor entre los jóvenes que entre las jóvenes. Por otra parte, como se indica a continuación, se observan también algunas diferencias significativas entre los estudiantes de los colegios públicos y de los colegios privados administrados por congregaciones católicas.

Aunque considerados aceptables por una minoría de los estudiantes, los comportamientos transgresores de la honestidad y la lealtad asociados con culpar a desconocidos o a amigos para librarse de un castigo u ocultar un preso fugado de la cárcel son doblemente más frecuentes entre los estudiantes de los colegios públicos, mientras que el hacer trampa para evitar el servicio militar es considerado aceptable con una frecuencia doblemente mayor entre los estudiantes de los colegios privados. Por último, 9% de los hombres y 12% de las mujeres de los colegios públicos dicen considerar aceptable ocultar el hecho de tener una enfermedad grave contagiosa como el SIDA a alguien a quien pudieran contagiar, mientras que este porcentaje disminuye a 3% de los jóvenes y ninguna joven en los colegios privados.

Como hemos visto, un 65% de los jóvenes y un 73% de las jóvenes asocian el deshonor con la vergüenza. Dado que el honor y la vergüenza suelen ser considerados como los opuestos de un mismo complejo de honor, especialmente por antropólogos que estudian sociedades contemporáneas del área mediterránea europea y

norteafricana (Pitt-Rivers, 1968; Peristiany, 1992), interesa saber qué significa o cómo se representan la vergüenza los jóvenes zulianos. En la Tabla 8 se muestran los resultados globales de las respuestas de los estudiantes ante una serie de situaciones hipotéticas en las que podría verse en juego su “honor”, si entendemos éste como una noción asociada a la autenticidad y la dignidad personal, opuesta a la noción de vergüenza/deshonor.

Junto al atentado al pudor (91%), concebido seguramente como una humillación y por ende generador de vergüenza y deshonor, encabezan la lista de situaciones consideradas vergonzosas por los estudiantes aquéllas relacionadas con faltas, presuntas o comprobadas, a la integridad personal, a la autenticidad, a la honestidad y la lealtad, cuando estas faltas son hechas públicas, es

Tabla 8
Situaciones que harían sentir vergüenza

	Global		Total
	Hombres	Mujeres	
	%	%	%
Que te descubran mintiendo	90	95	93
Que te tengas que desnudar en público	87	97	91
Ser descubierto haciendo trampa	85	94	89
Que te acusen de hacer trampa	88	89	89
Que tengas que traicionar tus ideas o tus principios	89	86	88
No pagar tus deudas	82	94	87
Permitir que ataquen a un amigo	86	83	85
Mentir	77	91	83
Ser mal alumno (sacar malas notas)	80	83	81
Que te descubran copiándote en un examen	73	85	78
Viajar en transporte público sin pagar el pasaje	63	83	72
Llamar de un teléfono público sin pagar la llamada	58	86	71
Ser abucheado o pitado	62	80	70
Revelar un secreto	63	79	70
Hacer trampa para ganar un juego	56	86	69
Estar mal vestido	63	65	64
Copiarte en un examen	51	61	55
Que te llamen cobarde	54	36	46
Que otros vean que tienes miedo	48	27	39
Estar en público con alguien que llame demasiado la atención	37	23	31
Sentir miedo	23	18	21
Que tu papá esté desempleado	20	6	14
Que su mamá esté desempleada	18	8	13

decir, cuando son expuestas a la mirada de los otros. Estas situaciones representarían por lo tanto, al mismo tiempo, una combinación de afrentas tanto a lo que hemos denominado “honor para sí” como a lo que hemos denominado “honor para los otros”: “que te descubran mintiendo” (93%), “ser descubierto haciendo trampa” (89%), “que te acusen de hacer trampa” (89%).

En segundo lugar, aparecen situaciones que tienen que ver de nuevo con faltas al honor para sí, a la autenticidad, integridad o mérito personales, pero ya no de carácter forzosa y evidentemente público: “mentir” (83%), “permitir que ataquen a un amigo” (85%), “no pagar tus deudas” (87%), “llamar de un teléfono sin pagar la llamada” (71%), “viajar en transporte público sin pagar el pasaje” (72%), “revelar un secreto” (70%). En tercer lugar, aparecen como situaciones vergonzosas aquéllas que tendrían que ver con faltas a la honestidad y el respeto a sí mismo, pero pertenecientes quizás al ámbito cotidiano de los estudiantes y consideradas tal vez por ello como faltas menos graves: “copiar en un examen” (55%), “estar mal vestido” (64%), “hacer trampa para ganar un juego” (69%). A pesar de que un 82% de los jóvenes había asociado el honor a la valentía en las preguntas semia-biertas, y un 74% de ellos asoció el deshonor a la cobardía, el sentir miedo es considerado vergonzoso sólo por una minoría de los encuestados (23%). Cuando este sentimiento de miedo se hace evidente ante los ojos de los demás, lo que representaría una afrenta o agravio conjunto al “honor para sí” y al “honor para los otros”, este porcentaje aumenta a 48%. Esto podría indicar que, en última instancia, el honor es asociado preferentemente por los jóvenes a la lealtad y a la honestidad, más que a la valentía o al coraje. Esta inferencia es soportada por el hecho de que, como hemos visto, sólo un 7% de los jóvenes asocia libremente el honor a la valentía, mientras que un 17% lo asocia a la lealtad y un 14% a la verdad, la sinceridad y la honestidad.

La discrepancia anterior es más marcada entre las jóvenes. Mientras que un 94% de ellas asocia el honor a la valentía y un 82% de ellas el deshonor a la cobardía, sólo un 18% de ellas considera que el sentir miedo es vergonzoso, porcentaje que aumenta a

un 27% cuando el sentimiento de miedo es evidente ante los ojos de los demás. Por otra parte, sólo un 2% de las jóvenes asocia libremente el honor a la valentía, mientras que un 12% de ellas lo asocia a la lealtad y un 17% a la verdad, la sinceridad y la honestidad.

Así, también entre las jóvenes las representaciones del honor estarían asociadas preferentemente a la lealtad y a la honestidad, más que a la valentía o al coraje. Recordemos también que un 26% de las jóvenes asocia el honor al sexo masculino y no a su propio sexo, mientras que un 94% de las jóvenes asocia el honor libremente a personajes históricos masculinos, todo lo cual podría apuntar hacia una influencia parcial tanto en los jóvenes como en las jóvenes de representaciones tradicionales del honor, que asocian este concepto principalmente a la valentía en el sexo masculino, a la fuerza y a las acciones heroicas de éstos.

Finalmente, observamos que tener el padre o la madre desempleados no sería motivo de vergüenza para la mayoría de los encuestados, aunque los jóvenes (18-20%) parecen ser relativamente más propensos a sentir vergüenza ante esta situación que las jóvenes (6-8%), lo que podría indicar que los primeros tienden quizás a representarse más frecuentemente el trabajo como algo propio del sexo masculino.

A modo de conclusión

Un estudio exploratorio como el realizado arroja quizás más interrogantes que respuestas. ¿Qué tan “libres” son las respuestas de los estudiantes, requeridos de expresarse dentro de sus aulas de clase, ante la presencia de un profesor o profesora¹? ¿Expresan las representaciones de los jóvenes valores y nociones realmente sentidas y vividas, o se trata simplemente de códigos de civismo asociados a la cultura familiar o la cultura escolar? Las respuestas a estas y otras interrogantes requieren de estudios más profundos,

1 Aunque las encuestas fueron auto-administradas, recalándose a los estudiantes el carácter anónimo de éstas, en todos los colegios los directores de los planteles exigieron la presencia de un profesor o profesora durante el desarrollo de la misma.

basados en técnicas de investigación más intensivas. A pesar de ello, es posible establecer conclusiones preliminares, que pudieran servir de hipótesis para estudios posteriores.

Aunque se haya perdido el uso corriente de la palabra en el lenguaje cotidiano, el honor parece seguir siendo un principio moral implícito, un valor deseado por los jóvenes zulianos. Para estos jóvenes, el honor sería una noción que depende fundamentalmente del comportamiento propio, antes que de la reputación o del juicio de los otros.

Mientras que los referentes identitarios nacionales, la política y la religión se hacen presentes a la hora de relacionar el honor con personajes públicos del presente o del pasado, casi exclusivamente personajes masculinos. Las representaciones del honor asociadas a un ámbito más cotidiano apuntan hacia dos dimensiones o aspectos de la palabra honor, asociadas ambas a un sentido del honor como honor-virtud.

Así, las representaciones de los jóvenes hacen alusión principalmente a una dimensión interna del honor como *honor para sí*, alejado de lo heroico, y que tiene que ver principalmente con el respeto de sí mismo, basado en la autenticidad, la dignidad y la integridad personal, pero también a una dimensión externa del honor u *honor para los otros* asociada al reconocimiento de los demás, siempre con base en el honor personal, ya que este reconocimiento es concebido fundamentalmente como un reconocimiento a los méritos, la integridad y la excelencia de sí mismo.

La representación del honor en los jóvenes zulianos tendría entonces que ver con el valor de una persona ante sus propios ojos y, en forma correlativa y derivada, con su valor ante los ojos de la sociedad, con la estimación que hace cada quien de su propia valía y también con el reconocimiento que los otros hacen de esa valía. Ambas dimensiones del honor se evidencian también en la concepción de su opuesto, el deshonor, como vergüenza asociada en su mayor grado a faltas conjuntas, presuntas o comprobadas, al honor para sí y al honor para los otros.

Como analogía del par honor/deshonor parecen imponerse principalmente los pares lealtad/traición, honestidad/deshonestidad y valentía/cobardía, aunque la asociación del honor con la valentía parece ser, más que algo vivido y sentido por los jóvenes, una consecuencia de la influencia de modelos tradicionales del honor. Al contrario de lo que sucedía en épocas pasadas, las representaciones del honor y el deshonor se encuentran desprovistas de relación con el comportamiento sexual para la mayoría de los jóvenes encuestados, aunque en algunos de ellos persisten estas representaciones tradicionales, en mayor grado entre los estudiantes de los colegios ubicados en el municipio foráneo.

Aunque las representaciones antes mencionadas del honor y del deshonor son similares para la mayoría de los estudiantes encuestados, se observaron ciertos matices y diferencias en los contenidos de estas representaciones en función del género y en función de los sistemas de valores imperantes entre los estudiantes de los colegios públicos y de los colegios privados administrados por congregaciones religiosas.

Los estudiantes de ambos sexos de los colegios privados administrados por congregaciones religiosas tienden a otorgar un peso ligeramente mayor a la justicia y a la renunciación en la definición del honor, y por ende en la definición de la autenticidad y la integridad personal, así como a ser un tanto menos permisivos en la aceptación de algunos comportamientos que irían en detrimento de la lealtad y la honestidad personal; aunque tanto ellos como sus compañeros de los colegios públicos están al parecer dispuestos a dejar de lado sus principios por algunos comportamientos altruistas. Por otro lado, las diferencias de género tendrían que ver principalmente con una mayor reticencia de las jóvenes estudiantes a transgredir las normas sociales o a comprometer su integridad moral, así como con una mayor persistencia entre ellas, tanto en los colegios públicos como en los colegios privados, de representaciones culturales tradicionales que asocian, sea el honor como tal al sexo masculino, sea el honor femenino a la pureza sexual y a virtudes relacionadas con la generosidad y la abnegación.

Referencias

- BOURDIEU, Pierre (2000). *La dominación masculina*, Editorial Anagrama, Barcelona, España; trad. de: *La domination masculine*, Éditions du Seuil, Paris, 1998.
- CAULFIELD, Sueann (2000). *In defense of honor. Sexual morality, Modernity and Nation in Early-Twentieth-Century Brazil*, Duke University Press, Durham.
- ENFIELD, Nick (2000). "The theory of Cultural Logic", *Cultural Dynamics*, Vol. 12, No. 1, pp. 35-64.
- GUTIÉRREZ, Ramón A. (1993). *Cuando Jesús llegó, la madres del maíz se fueron. Matrimonio, sexualidad y poder en Nuevo México, 1500-1846*, Fondo de Cultura Económica, México.
- LAVRIN, Asunción, coord. (1991). *Sexualidad y matrimonio en la América hispánica. Siglos XVI-XVIII*, Grijalbo, México.
- LÉVY, Marie-Françoise, Muxel, Anne y Percheron, Annick (1990). "Tableaux d'honneur", en: *L'honneur. Image de soi ou don de soi: un ideal equivoque*, Éditions Autrement, Série Morales N° 3, Paris, France.
- MARAVALL, José Antonio (1989). *Poder, honor y élites en el siglo XVII*, Siglo veintiuno de España Editores, S. A., Madrid.
- PERISTIANY, J. G. (1992). "The Sophron – a secular Saint? Wisdom and the wise in a Cypriot community", en: PERISTIANY, J. G. y PITT-RIVERS, Julian. *Honor and Grace in Anthropology*. Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido.
- PITT-RIVERS, Julian (1968). "Honor y categoría social", en: J.G. Peristiany, *El concepto del honor en la sociedad mediterránea*, Editorial Labor, S.A., Barcelona.
- PITT-RIVERS Julian (1999). "La enfermedad del honor", *Anuario IHES*, 14.
- SEED, Patricia (1991). *Amar, honrar y obedecer en el México colonial*. Alianza Editorial, México.
- SPERBER, Dan (1982). *Le savoir des anthropologues*, Collection Savoir, Hermann, Paris, Francia.
- SPERBER, Dan (2004). "The cognitive foundations of cultural stability and diversity", en *TRENDS in Cognitive Sciences*, Vol. 8, No. 1; disponible en <http://www.dan.sperber.com>, recuperado el 15/11/05.